

## VIVIR EN PAZ DESDE ADOLESCENTES: EL MODELO DE M. A. MATTAINI <sup>3</sup> LIVE IN PEACE FROM TEENS: M.A. MATTAINI MODEL

---

Jaime Ernesto Vargas Mendoza y Jorge Everardo Aguilar Morales <sup>4</sup>  
Asociación Oaxaqueña de Psicología, A. C.  
México

### RESUMEN

El modelo de Mark A. Mattaini "Peace Power" es una de las estrategias con mayor evidencia para construir una comunidad y una cultura organizacional con prácticas incompatibles con la violencia, la amenaza y la coerción. El libro "Peace power for adolescents" resume la investigación actual y propone una metodología de intervención. Este artículo presenta un resumen de las aportaciones más importantes del libro. Se describen brevemente las características de los programas efectivos para la prevención y atención de la violencia juvenil, las herramientas para promover el reconocimiento, para actuar con respeto y para aumentar el poder compartido. Se revisan los instrumentos para monitorear y evaluar el impacto de un programa para vivir en paz desde la adolescencia.

### ABSTRACT

Peace Power (Mattaini,2001) is a strategy for building community and organizational cultures incompatible with violence, threat and coercion with best evidence. The book "Peace power for adolescents" summarizes current research and proposes a methodology of intervention. This article presents a summary of the most important contributions of the book. The characteristics of effective programs for prevention and youth violence, the tools to promote recognition, to act with respect and to increase power sharing are briefly described. Instruments to monitor and evaluate the impact of a program to live in peace since adolescence are reviewed.

### PALABRAS CLAVE

Adolescentes , violencia juvenil, prevención

### KEYWORDS

Teens, youth violence, prevention

---

<sup>3</sup> Recibido el 03 de octubre y aceptado el 14 de octubre del 2014.

<sup>4</sup> E-mail: je\_vargas@yahoo.com.mx

En el año 2001 se publica el libro de Mark A. Mattaini titulado *Peace Power for Adolescents, Strategies for a Culture of Nonviolence*, bajo el sello de NASW Press, que es la editorial de la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales en Washington, DC. Se trata de una obra fundamental del trabajo de un analista conductual dedicado al campo aplicado de la psicología clínica y social. El profesor Mattaini es Director del Programa Doctoral del Colegio Jane Addams de Trabajo Social en la Universidad de Illinois, en Chicago. Se ha dedicado al estudio de temas con implicación sobre la justicia social junto con sus asociados y tiene experiencia en campos como la salud mental de niños y de familias, trastornos del desarrollo, centros correccionales juveniles y para el abuso de sustancias, además de ser directivo de la agrupación de Conductistas con Responsabilidad Social.

El libro está en un formato de 21 x 15 cm, tiene 257 páginas, 23 figuras, 8 tablas y 14 notas. El contenido está dividido en tres secciones, la sección I habla de la violencia y las culturas basadas en la coerción, tiene dos capítulos, uno sobre el problema de la violencia juvenil y otro sobre la comprensión de la violencia juvenil. La sección II, que es la más amplia, versa sobre la estrategia del modelo para vivir en paz y la conforman cinco capítulos esenciales: reconocer las contribuciones y los éxitos de los demás, actuar con respeto, compartir el poder para construir la comunidad, hacer las paces, así como monitorear y evaluar los programas. En la sección III, se presentan estrategias para hacer más extensivo el modelo y tiene tres capítulos: entrenamiento en habilidades de liderazgo, trabajo con jóvenes de alto riesgo y apoyo conductual y ambiental para la estrategia.

Esta revisión se centra en las dos primeras secciones de la obra, mismas que van precedidas de una nota sobre el autor, algunos reconocimientos y una breve introducción.

La Introducción inicia con una declaración que indica que “nuestros niños se encuentran en un grave riesgo, por lo que también nuestra sociedad. La violencia juvenil captura la atención pública y la de los medios de información, pero el problema es aún más profundo de lo que parece. La violencia que

capta la atención oficial es solo una pequeña porción de la violencia que ocurre y esta es solo el extremo de un continuo de amenazas y coerción tanto con los niños como con el resto de la sociedad (Sidman, 2001). De acuerdo con Garbarino (1995), los jóvenes y sus familias actualmente viven en una sociedad con un ambiente cada vez más tóxico” (p. 1). Luego, se incluye la descripción de Sidman acerca de lo que la ciencia de la conducta dice que es el resultado natural de la exposición repetida a la coerción, el castigo y la amenaza: la agresión y la depresión. Por lo que, se propone, que la única forma práctica de reducir la violencia es fortalecer un cambio hacia prácticas culturales distintas. Este cambio cultural, de acuerdo con los datos, es algo posible. El asunto está en escoger entre dos tipos de control: la coerción, la competencia y el poder adversarial o el poder constructivo que sana y fortalece las redes personales y comunitarias.

En el texto se señala que los programas efectivos de prevención e intervención se caracterizan porque:

- **Se fundamentan en una teoría bien validada** y en el conocimiento sobre el desarrollo de los jóvenes.
- **Tienen como objetivo algún riesgo conocido** o algunos factores protectivos.
- **Involucran actividades dentro de la diversidad de redes culturales** en las que viven los jóvenes (incluyendo la familia, los amigos, la escuela y la comunidad).
- **Se enfocan en el cambio de la red ecológica** completa de interacciones entre las personas que conforman esas redes y no solo en el joven aislado, y
- **Son ‘construccionales’** (Goldiamond, 1974), enfatizando la construcción de prácticas alternativas, en lugar de ser primordialmente castigantes.

En cambio, se indica que los programas inefectivos para reducir la violencia escolar, de acuerdo a la revisión de Astor, Vargas, Pitner & Meyer (1999), se caracterizan porque:

- **Solo se enfocan en la fuente del problema**, por ejemplo, se enfocan solo en el niño o en la familia o en el ambiente escolar.
- **Tienen un enfoque psicológico**, enfocándose en las características y comportamientos del individuo joven, viendo a los jóvenes como ‘portadores’ de violencia.
- **Infravaloran el contexto escolar**, confiando en adicionar programas, en lugar de hacer cambios en la ecología social básica donde viven los niños, y
- **Enfatizan ‘las deficiencias del niño’**, por lo que tratan de reparar las patologías infantiles o enseñar habilidades faltantes (p. 3 y 4).

De acuerdo con Mattaini, no es raro, entonces, que los intentos por dotar de repertorios escasos para manejar la ira o resolver el conflicto, sean programas con resultados desalentadores. Lo que se necesita, dice, no es aumentar el currículum o adicionar programas, sino construir y mantener una ‘nueva forma de vivir’ para todos los involucrados en el mundo de los niños. La estrategia que propone con su grupo de trabajo radica en la construcción colaborativa de culturas en familias, organizaciones y comunidades, que se caractericen por altos niveles de las cuatro prácticas que nos muestra el modelo en la Figura 1.



*Figura 1. Prácticas culturales incompatibles con la violencia*

La Sección I, que habla de la violencia y las culturas basadas en la coerción empieza definiendo lo que es la violencia. De acuerdo con el texto, el Concilio Nacional para la Investigación, en los Estados Unidos de América, define la violencia como ‘comportamientos de individuos con intenciones de amenazar, intentar o infligir daño físico a otros’ (Reiss & Roth, 1993). Otra definición útil, que se incluye es la que proporcionan Elliott & Tolan (1999): ‘la violencia es el uso de amenazas creíbles de fuerza física con intenciones de lastimar a otra persona o propiedad’. El Capítulo 1, sobre El Problema de la Violencia Juvenil, advierte desde el principio que las estrategias básicas para prevenir la violencia hacia otros son consistentes con aquellas que previenen la violencia contra uno mismo (el suicidio) y nos proporciona un listado de los Factores de Riesgo en los jóvenes para que sean violentos:

El Capítulo 2, sobre la Comprensión de la Violencia Juvenil reconoce que la vida moderna expone a los niños y a las familias a un estrés dramáticamente alto y que esto ocasiona profundos efectos negativos. Patterson, DeBaryshe & Ramsey (1989) y Patterson, Reid & Dishion (1992) sugieren que la trayectoria del desarrollo de jóvenes seriamente antisociales es como sigue:

- Al principio de la vida, la paternidad es caótica y coercitiva; se da una acumulación severa de aversividad ambiental e intrafamiliar (pobreza, abuso de drogas, violencia familiar) que está presente. Los temperamentos tanto de los padres como del hijo, que pueden incluir dimensiones biológicas, pueden contribuir a esos problemas. Son comunes los modelos antisociales en la casa, como el confiar demasiado en el castigo físico y otras formas de amenaza, la disciplina es inconsistente (Biglan, 1995). En la niñez, los niños antisociales han aprendido que la agresión y otros repertorios antisociales les ayudan a escapar de lo aversivo y a obtener reforzadores en la familia; con frecuencia han aprendido muy pocos repertorios alternativos. Este aprendizaje puede iniciarse observando y la experiencia personal lo refuerza.

Tabla 1.  
 Factores de Riesgo en los jóvenes para que sean violentos. Elaboración propia tomado de Jenson & Howard, 1999

Factores Individuales	Factores Situacionales
Indicadores Poblacionales Género Masculino Edad 15 – 25 Bajo nivel socioeconómico	Relación víctima-victimario Haber atestiguado agresiones Comportarse como víctima Consumir sustancias Tener alguna arma
Factores Biológicos Altos niveles de testosterona Altos niveles de plomo Baja tasa cardiaca en descanso Bajos niveles de serotonina cerebral	Factores Familiares Padres criminales o violentos Abandono o abuso infantil Conflicto marital y familiar Pobre interacción padre-hijo Crianza punitiva o permisiva en exceso Cambios frecuentes de residencia Abandonar el hogar antes de los 16
Características Psicológicas Impulsividad/hiperactividad/inquietud Problemas de concentración Tendencia a los riesgos Problemas de conducta tempranos Agresividad temprana Disfunción neuropsicológica Pobre habilidad verbal	Factores Escolares Ser muy travieso Haber sido suspendido Desertar a la escuela Bajo aprovechamiento Pobre apego a la escuela Compañeros delincuentes
	Factores de sus amistades Amigos delincuentes o violentos Hermanos delincuentes o violentos Pertener a una pandilla
	Factores macro contextuales Barrio pobre y sobrepoblado Barrio con gran movilidad de vecinos Desorganización en la comunidad Influencia de los Medios de Información

- Cuando el niño empieza a ir a la escuela lleva esos repertorios con él (casi siempre son varones). Como resultado, rápidamente el niño es rechazado.
- El fracaso escolar aparece rápidamente y se puede desarrollar el bullying como una forma de obtener cierto nivel de contacto social y control
- El niño frecuentemente encuentra que otros niños antisociales, cuyos repertorios le son familiares, pueden ser su único grupo de amigos disponible. Para el grado 4 o 5, muchos niños antisociales ya forman una pandilla que fortalece su conducta inapropiada (Walker, Colvin & Ramsey, 1995). Sin embargo, algunos se mantienen socialmente aislados o se involucran en conductas antisociales encubiertas (p. 26).

El texto también refiere algunos factores biológicos relacionados con la agresividad:

- Altos niveles de serotonina en regiones críticas del cerebro se asocian con una motivación intrínseca, con el aprendizaje y con las experiencias de satisfacción, mientras que muy poca serotonina se asocia con agresión y daño auto infringido. Así que, un nivel adecuado de serotonina es protector tanto para la violencia contra otros como contra uno mismo (suicidio).
- Altos niveles de dopamina en áreas particulares del cerebro se asocian con el control de la conducta motora y la habilidad para socializar cooperativamente. Bajos niveles se asocian con hiperactividad y agresión.
- Altos niveles de norepinefrina se asocian con desconfianza así como con una búsqueda constante de amenazas e hipersensibilidad.
- Un nivel elevado de ciertos esteroides (cortisol, testosterona y hormonas relacionadas) se asocian con altos niveles de agresión y pueden interferir con estructuras biológicas necesarias para el procesamiento de la serotonina (Biegon, 1990) (p. 31).

De igual manera el libro describe 4 tipos de violencia juvenil según Elliott & Tolan (1999):

1. Violencia situacional.- En estos casos, factores contextuales como el calor extremo o el desorden en el barrio parecieran catalizar el comportamiento violento, incrementando sustancialmente su incidencia.
2. Violencia relacional.- Son comportamientos violentos que surgen de las disputas interpersonales como sería en la amistad, los noviazgos y las relaciones familiares.
3. Violencia predatoria.- Es una categoría pequeña pero muy violenta, en donde esta se usa para obtener alguna ganancia, como en el robo, la defensa del territorio de la pandilla o del estatus del pandillero.
4. Violencia psicopatológica.- Es resultado de disturbios serios de la personalidad y los autores sugieren que puede tener sus orígenes en la fisiología, en traumas severos o en ambos (p. 35).

Mattaini afirma que una estrategia efectiva de prevención e intervención debe ayudar a los jóvenes para que aprendan repertorios alternativos que sean funcionalmente similares a las conductas problema, que produzcan resultados valiosos, como la obtención de respeto y seguridad por otros medios. Esto incluye nuevas formas para ganar reconocimiento y respeto, nuevas formas para relacionarse en el noviazgo que le den seguridad a su relación y nuevas formas para evitar o manejar las condiciones adversas que se les presenten.

En la Sección II del libro, donde el autor describe la estrategia de su modelo, este nos indica que se trata de construir culturas de empoderamiento no violento en redes sociales de todo tamaño, desde microculturas familiares, culturas organizacionales, hasta amplias redes comunitarias. Una gran cantidad de datos y experiencias prácticas sugieren cuatro prácticas culturales como recursos para reducir los niveles de violencia y de coerción, además de aumentar dramáticamente el empoderamiento personal y colectivo: (1) reconocer las contribuciones y los logros de los demás, (2) actuar con respeto, (3) compartir el poder para construir la comunidad, y (4) hacer las paces. Al

parecer, estas cuatro prácticas parecen ser necesarias y las cuatro juntas son suficientes para lograr niveles significativos de transformación y cambio.

El autor cita a Fawcett y colaboradores, quienes caracterizan una tecnología apropiada para la prevención e intervención, como aquella que es (1) rápidamente efectiva, (2) barata, (3) descentralizada, (4) flexible, (5) sostenible, (6) simple, (7) y compatible con los valores, experiencias y necesidades de los usuarios.

Un enfoque integral para la prevención de la violencia en los jóvenes debería implicar la intervención en una red de escenarios como los que describe la siguiente Figura 2, que fue elaborada en la Universidad de Kansas, en su Guía de Acción Planificada para prevenir la violencia juvenil:

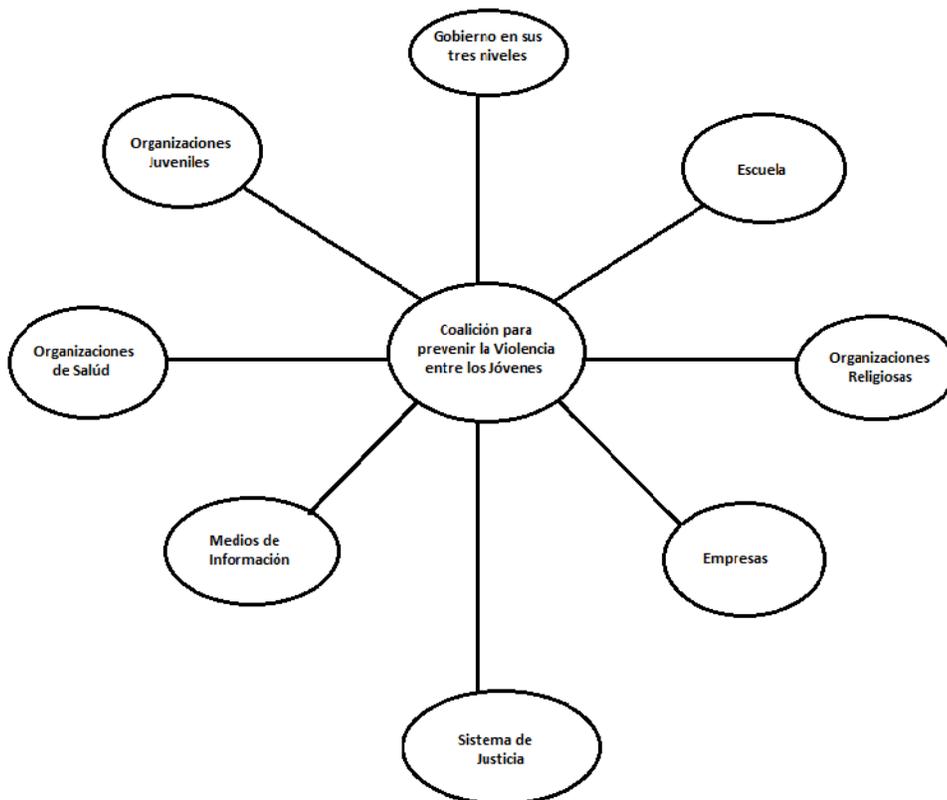


Figura 2. Escenarios de Intervención. Fuente: Fawcett et al, 1994

El Capítulo 3 es sobre Reconocer las Contribuciones y los Logros de los demás, que es el corazón de la cultura para Vivir en Paz (Sidman, 2001). Los niveles altos de reconocimiento pueden cambiar dramáticamente la atmósfera de un ambiente social. Los datos muestran que el reconocimiento de las conductas pro-sociales reduce los niveles de actos antisociales (Embry & Flannery, 1999). La gente actúa de manera pro-social o anti-social debido a que les da satisfacción personal, reconocimiento, oportunidades, protección o, en algunos casos, recompensas tangibles.

En la Tabla 2 se enlistan una serie de herramientas para promover el reconocimiento:

Tabla 2.

*Herramientas para promover el reconocimiento.*

Herramientas para la Escuela y Organizaciones Juveniles	Herramientas para las Familias	Herramientas para las Comunidades
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Notas de reconocimiento</li> <li>• Círculos de discusión</li> <li>• Plegaria impresa</li> <li>• Incentivos y reconocimiento grupal</li> <li>• Trabajo grupal</li> <li>• Modelamiento y ensayo</li> <li>• Notas de reconocimiento en el hogar</li> <li>• Supervisión por parte de un compañero</li> <li>• Auto-reconocimiento</li> <li>• Muestreo de actividad</li> <li>• Elaboración de carteles y murales</li> <li>• Celebraciones</li> <li>• Supervisión y manejo de equipo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pizarrón para notas de reconocimiento</li> <li>• Círculos de discusión</li> <li>• Supervisión e incentivación</li> <li>• Desarrollo de habilidades para la vida y el liderazgo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Esfuerzos de los Medios de Información</li> <li>• Procesos de reconocimiento en el vecindario y la comunidad</li> <li>• Contribuciones de los negocios de la comunidad</li> <li>• Carteles de reconocimiento</li> </ul>

En este Capítulo también se expone la Plegaria para vivir en Paz, ver figura 3.

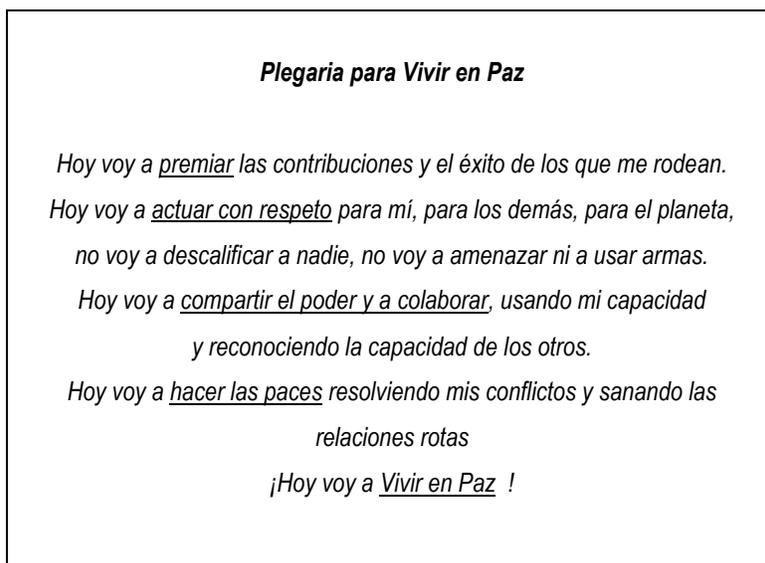


Fig. 3. Plegaría para vivir en paz

El Capítulo 4, Actuar con Respeto, señala que actuar con respeto involucra un amplio rango de comportamientos, promoviendo acciones positivas y desalentando actos aversivos. Las conductas problemáticas tienden a ocurrir en tasas altas cuando las personas experimentan altos niveles de coerción y amenazas. Actuar con respeto, por definición, no es aversivo. Las herramientas que se sugieren para actuar con respeto son:

Tabla 3.

Herramientas para Actuar

Herramientas para la Escuela y Organizaciones Juveniles	Herramientas para las Familias	Herramientas para la Comunidad
<ul style="list-style-type: none"><li>• Plegaria, pines con leyenda “Yo Respeto”</li><li>• Promover el alentar a otros y no descalificarlos</li><li>• Diálogos críticos</li><li>• Teatro y otras improvisaciones</li><li>• Procedimientos de disciplina respetuosa</li><li>• Enseñar deportivismo</li><li>• Juegos cooperativos</li><li>• Prevención del bullying</li><li>• Enseñar tolerancia</li><li>• Entrenamiento en habilidades de comunicación</li><li>• Educación empática</li><li>• Prácticas de juego de roles en situaciones difíciles</li><li>• Educación y acción pro-ambiental</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Auto-supervisión familiar</li><li>• Entrevistas con padres y cuidadores como tareas familiares</li><li>• Participación familiar en actividades multiculturales</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Presentaciones con figuras de alta visibilidad</li><li>• Elaboración de películas</li><li>• Campañas de plegarias</li><li>• Diálogos policía-jóvenes</li></ul>

Actuar con respeto ha sido uno de los objetivos del deportivismo y al respecto en el texto retoman lo que Sharpe y colaboradores (1995) han mencionado en el sentido de que un entrenamiento en juego limpio incluye:

1. Ser buenos ganadores
  - Retroalimentación positiva y de apoyo para el equipo contrario
  - Ausencia de comportamientos ostentosos o burlones
2. Ser buenos perdedores
  - Felicitar a los ganadores
  - Ausencia de conductas acusatorias o burlonas
3. Demostrar respeto
  - Conductas en apoyo a los líderes y a los réferis
  - Ausencia de interacciones negativas con ellos

4. Mostrar entusiasmo

- Alentar a los compañeros y darles retroalimentación positiva
- Ausencia de comentarios negativos con los compañeros

5. Participar activamente

- Participar en las tareas del momento
- Ausencia de conductas distraídas y lentas

6. Resolviendo conflictos

- Resolver conflictos durante el juego sin necesidad del entrenador

7. Ayudar a los compañeros y a la organización

- Enseñar y apoyar a los compañeros
- Organizar actividades

También, en los escenarios escolares, la prevención del bullying es algo importante, por lo que hay que decir que:

- El bullying no es una conducta normal de los jóvenes, más bien se trata de un comportamiento dañino, a veces mortal. En algunos casos este maltrato lleva a la depresión y a los intentos de suicidio y, en todos los casos, les enseña a los que directamente se involucran y a los que observan que la coerción es aceptable y divertida. Tal coerción, de acuerdo con la investigación, rápidamente se expande y reverbera en el escenario de interacción de los muchachos (Sidman, 2001).
- Los adultos deben actuar como autoridades responsables (Walker et al, 1995, p.191). Los adultos son responsables de proteger a los jóvenes y enseñarles que las faltas de respeto, las amenazas y los insultos son inaceptables.
- Todos los involucrados, particularmente los adultos, son responsables de supervisar los escenarios organizacionales y comunitarios. En muchos casos, es posible identificar las áreas con probabilidad de que ocurra bullying, para luego supervisarlas o asegurarlas.

- El programa desarrollado por Olweus (1993) incluye estrategias para toda la organización (un día de conferencia sobre bullying en la escuela, círculos de conversación entre padres de familia para discutir las respuestas ante los problemas), estrategias para usar en el salón de clases (reglas claras, contingencias de grupo) y estrategias para el trabajo individual con los jóvenes involucrados (pláticas serias con los involucrados, ayuda por parte de estudiantes neutrales). Todos pueden participar en estas actividades.
- Los periodos de actividad sin supervisión son de alto riesgo para los jóvenes más grandes, particularmente si en el grupo no se practica el respeto. Igualmente, para los más jóvenes, los recesos proporcionan la ocasión para el bullying. La investigación sugiere actividades estructuradas en lugar de juego libre, en conjunto con un procedimiento de tiempo-fuera, es lo que puede reducir dramáticamente la agresión en los recreos (Murphy, Hutchinson & Bailey, 1983). Un programa más complejo centrado en los jóvenes agresivos produce fuertes efectos (Walker et al, 1995).

En lugar de enfocarse solo en el bullying, el programa Vivir en Paz debe enfocarse en construir un ambiente de respeto. Los esfuerzos por prevenir el bullying deben definirse como sólo una parte del esfuerzo, sin reducir su importancia (p. 91-92).

Así también, como parte del esfuerzo por actuar con respeto está el entrenamiento en empatía según Goldstein et al (1998). Estos autores indican que la empatía y la agresión son respuestas incompatibles. Si una persona es capaz de sintonizarse con la emoción de otro, es posible que desarrolle cierta comprensión que impida que amenace o ataque. Una manera consiste en ofrecer una serie de ejemplos, diseñados para los jóvenes involucrados, como los siguientes:

- Fallece un miembro de la familia de una persona famosa.
- Se enferma el abuelo de un compañero de clases.
- Una figura del deporte que está teniendo una buena temporada, repentinamente sufre la ruina de un strike.

- Tu hermano o hermana se fractura un brazo
- Un amigo repentinamente es cortado por su novia
- Alguien de tu clase reprueba un examen

En cada situación, preguntarle al grupo para que responda las siguientes interrogantes:

- ¿Qué es lo que la persona siente?
- ¿Qué tan fuerte es su emoción?
- ¿Qué podrías decirle para ayudarlo?

Como una alternativa, los alumnos en equipos podrían responder a estas preguntas. También sería útil preguntar individualmente a cada joven, que se imaginen a ellos mismos en una situación similar:

- ¿Qué sentirían?
- ¿Qué tan fuerte sería su emoción?
- ¿Qué podría decirles alguien para ayudarlos? (p. 95).

En el Capítulo 5, sobre Compartir el Poder para Construir la Comunidad, se comprende el poder individual como los dones que cada quien tiene y se trata de compartir este poder (las capacidades individuales) en una acción colectiva. El poder se conceptualiza como la capacidad de transformar la realidad, no se trata de un poder coercitivo donde A presione a B. Compartir el poder es una habilidad que requiere de ser moldeada mediante aproximaciones sucesivas y una verdadera disposición para hacer caso del feedback. Identificar prácticas de poder compartido es el primer paso hacia el poder colectivo. El segundo paso está en construir culturas que moldeen y mantengan estas prácticas. Las herramientas que el autor sugiere para aumentar el poder compartido son:

Tabla 4.

*Herramientas para población juvenil para aumentar el poder compartido.*

Herramientas para la Escuela y las Organizaciones Juveniles	Herramientas para familias	Herramientas para la Comunidad
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo de grupo: reconocer diferentes tipos de poder</li> <li>• Concilios, fuerzas de tarea, trabajo en grupo</li> <li>• Aprender a servir y proyectos de servicio</li> <li>• Participación en órganos de gobierno</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Establecer metas familiares</li> <li>• Establecer asociaciones familia-escuela-comunidad</li> <li>• Programas conjuntos para escuela y familia</li> <li>• Servicios familiares para la comunidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Organización comunitaria</li> <li>• Concilios y grupos de trabajo</li> <li>• Construir coaliciones comunales</li> </ul>

El Capítulo 6 trata sobre Hacer las Paces. Ahí se expresa la preocupación porque una atención excesiva al conflicto resulte iatrogénica. Embry & Flannery (1999) sugieren que para los jóvenes que no estén muy involucrados en conductas anti-sociales, los programas de solución de conflictos pueden serles útiles. Pero, para quienes su conducta sea más problemática, la atención que reciben durante sus conflictos y los esfuerzos para solucionarlos puede ser otro problema, pues ellos no reciben atención por hacer algo más. Por ello, en la estrategia de Mattaini, no se trata solo de resolver problemas inmediatos, sino de sanar las relaciones dañadas por el comportamiento de los involucrados. De hecho, entre más serio sea el conflicto o la ofensa, más importante es la sanación, en lugar de usar enfoques basados en el castigo. La paz no debe definirse como la ausencia de problemas, sino como el verdadero esfuerzo de los humanos por establecer una justicia universal (p. 128). La metodología que contempla la obra en este propósito es:

Paso 1. Identifique y nombre el problema

(Por ejemplo: “Me preocupa que ...”)

Paso 2. Escuche respetuosamente la opinión de todos

(Por ejemplo: “Cómo te afecta lo que sucedió ...”)

Paso 3. Elabore una lista de opciones para reparar el daño causado

(Por ejemplo: “Una opción podría ser ...”)

Paso 4. Logre un acuerdo

(Por ejemplo: “Entonces, estaría usted dispuesto a ...”)

Paso 5. Reconozca a quienes contribuyen en el saneamiento

(Por ejemplo: “Gracias por escuchar y ...”)

El Capítulo 7 se dedica al Monitoreo y Evaluación del modelo, ahí se afirma que los cambios que no se supervisan no son duraderos. Los sistemas de supervisión más efectivos generalmente son los más sencillos. Se sugiere una supervisión del proceso, para ver que las acciones planeadas efectivamente se estén llevando a cabo y una supervisión de los efectos que producen dichas acciones.

De acuerdo con el texto sería de mucha utilidad el observar y contar las conductas de reconocimiento que ocurran en el escenario y detectar cambios en el tiempo que dure el programa. También sería recomendable observar el número de conductas anti-sociales en un grupo de jóvenes y luego correlacionarlo con las conductas de reconocimiento, por ejemplo. Un plan realista podría incluir la cuenta de uno o dos productos permanentes y datos de la incidencia de tres o cuatro tipos de comportamiento. Las notas de reconocimiento podrían ser un buen ejemplo de estos productos permanentes y una lista de conductas interesantes de registrar es la siguiente:

- Registros disciplinarios
- Reportes de incidentes
- Número de incidentes violentos
- Número de incidentes con armas
- Asistencia

- Número de referidos por mala disciplina
- Número de alumnos sacados del salón para que se calmen
- Número de suspensiones
- Reportes de conducta en el camión escolar
- Calificaciones escolares
- Costos de actos vandálicos
- Número de referencias a la enfermería por lesiones en riña
- Frecuencia de arrestos
- Promedios escolares
- Quejas de los maestros o del personal administrativo
- Días de incapacidad por enfermedad de maestros o del personal
- Grado de satisfacción de los padres
- Frecuencia de visitas de los padres

También resultaría relevante la evaluación de la Validez Social o la opinión de los participantes en el programa. Si un programa carece de validez social, es seguro que fracasará (Wolf, 1978). Un cuestionario para evaluar este importante factor es el siguiente:

En las intervenciones mejor desarrolladas se hace uso del diseño experimental y Mattaini nos recomienda el empleo de un diseño cuasi-experimental como es el pre-post-test, así como los diseños de series temporales con línea base simple, líneas bases concurrentes o línea base múltiple (Kazi, 1998).

Finalmente, debemos afirmar que ante la violencia de la sociedad y especialmente en los jóvenes, construir la paz con acciones basadas en la colaboración, es la forma más poderosa de abatir este problema.

## CUESTIONARIO DE VALIDACIÓN SOCIAL

¿Qué importancia tienen los siguientes aspectos para construir el tipo de cultura deseada?

1. Reconocer las contribuciones y el éxito de otros  
( ) Sin importancia ( ) Poco importante ( ) Importante ( ) Muy importante
2. Conducirse con respeto  
( ) Sin importancia ( ) Poco importante ( ) Importante ( ) Muy importante
3. Compartir el poder para construir la comunidad  
( ) Sin importancia ( ) Poco importante ( ) Importante ( ) Muy importante
4. Hacer las paces  
( ) Sin importancia ( ) Poco importante ( ) Importante ( ) Muy importante

Pensando en la organización en su conjunto (no solo en usted), ¿qué tan frecuentes son las siguientes prácticas aquí?

5. Reconocer las contribuciones y el éxito de otros  
( ) Casi nunca ( ) Ocasionalmente ( ) Frecuentemente ( ) Muy seguido
6. Actuar con respeto  
( ) Casi nunca ( ) Ocasionalmente ( ) Frecuentemente ( ) Muy seguido
7. Compartir el poder para construir la comunidad  
( ) Casi nunca ( ) Ocasionalmente ( ) Frecuentemente ( ) Muy seguido
8. Hacer las paces  
( ) Casi nunca ( ) Ocasionalmente ( ) Frecuentemente ( ) Muy seguido
9. ¿Qué es lo más útil que esta organización hace para apoyar estas prácticas?

10. ¿Qué se podría hacer además para aumentar la frecuencia de estas prácticas aquí?

Fecha: \_\_\_\_/\_\_\_\_/\_\_\_\_.

## REFERENCIAS

---

- Astor, R. A., Vargas, L. A., Pitner, R. O. & Meyer, H. A. (1999) School violence: Research, theory, and practice. En J. M. Jenson & M. O. Howard (Eds.), *Youth violence: Current research and recent practice innovations*. Washington, DC: NASW Press.
- Biegón, A., (1990) Effects of steroid hormones on serotonergic systems. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 600, 427-434.
- Biglan, A. (1995) *Changing cultural practices*. Reno, NV: Context Press.
- Elliott, D. S., & Tolan, P. H. (1999) Youth violence prevention, intervention, and social policy: An overview. En D. J. Flannery & C. R. Huff (Eds.), *Youth violence: prevention, intervention, and social policy*. Washington, DC: American Psychiatric Press.
- Embry, D. D. & Flannery, D. J. (1999) Two sides of the coin: Multilevel prevention and intervention to reduce youth violent behavior. En D. J. Flannery & C. R. Huff (eds.), *Youth violence: Prevention, intervention, and social policy*. Washington, DC: American Psychiatric Press.
- Fawcett, S. B., Francisco, V. T., Paine-Andrews, A., Fisher, J. L., Lewis, R. K., Williams, E. L., Richter, K. P., Harris, K. J., & Berkley, J. Y. (1994) *Preventing youth violence: An action planning guide for community-based initiatives*. Lawrence, KS: Work Group on Health Promotion & Community Development, Department of Human Development, University of Kansas.
- Garbarino, J. (1995) *Raising children in a socially toxic environment*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Goldiamond, I. (1974) Toward a constructional approach to social problems. *Behaviorism*, 2, 1-84.
- Goldstein, A. P., Glick, B. & Gibbs, J. C. (1998) *Aggression replacement training: A comprehensive intervention for aggressive youth*. Champaign, IL: Research Press.
- Jenson, J. M., & Howard, M. O. (1999) *Youth violence: Current research and recent practice innovations*. Washington, DC: NASW Press.

- Kazi, M. A. F. (1998) *Single-case evaluation by social workers*. Burlington, VI: Ashgate.
- Mattaini, M. A. (2001). *Peace Power for Adolescents: Strategies for a Culture of Nonviolence*. NASW, 750 First St., NE, Suite 700, Washington.
- Murphy, H. A., Hutchison, J. M., & Bailey, J. S. (1983) Behavioral school psychology goes outdoors: The effect of organized games on playground aggression. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 16, 29-35.
- Olweus, D. (1993) *Bullying at school*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Patterson, G. R., DeBaryshe, B. D. & Ramsey, E. (1989) A developmental perspective on antisocial behavior. *American Psychologist*, 44, 329-335.
- Patterson, G. R., Reid, J. B., & Dishion, T. J. (1992) *Antisocial boys: Vol. 4. A social interactional approach*. Eugene, OR: Castalia.
- Reiss, A. J. Jr., & Roth, J. A. (1993) *Understanding and preventing violence*. Washington, DC: National Academy Pres.
- Sharpe, T., Brown, M. & Crider, K. (1995) The effects of a sportsmanship curriculum intervention on generalized positive social behavior of urban elementary school students. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 28, 401-416.
- Sidman, M. (2001) *Coercion and its fallout*. Boston: Authors Cooperative
- Walker, H. M., Colvin, G. & Ramsey, E. (1995) *Antisocial behavior in school: strategies and best practices*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.
- Wolf, M. M. (1978) Social validity: The case for subjective measurement or how applied behavior analysis is finding its heart. *Journal of Applied behavior Analysis*, 11, 203-214.

